

Marcos 7:9-16, Lo que contamina al hombre

Introducción: Marcos nos está mostrando el desarrollo de un fuerte enfrentamiento entre los líderes religiosos del momento y Jesús en medio de su misma enseñanza de la buena nueva a mucha gente. Nos muestra cómo se trata de obstaculizar la labor del Señor acusando a sus discípulos de profanar la solemne tradición de los ancianos de lavarse ritualmente antes de comer, lo que equivaldría a orar estando contaminados, y contaminar los alimentos consumidos con sus manos sin lavar, siendo esto en concepto de los respetables escribas y fariseos, una rebelión propiamente dicha contra Dios, condenando así a los discípulos, y de paso a su maestro, el mismo Señor Jesús. A pesar de los años que han pasado desde entonces hasta hoy, la escena se repite una y otra vez, y no cesan las acusaciones y señalamientos contra el remanente del Señor por parte de aquellos que dicen estar cerca de Dios pero realmente están lejos de él. Señalamientos sobre tradiciones y cuestiones meramente externas, pero que han sido consideradas como fuente de contaminación, es decir, de profanación de la santidad de Dios dada a los creyentes, y como una “puerta” al maligno para dañar al creyente y alejarlo de la comunión con Dios. Pero la respuesta de Dios sigue siendo la misma también, la enseñanza divina no ha cambiado, sigue vigente, y nos enseña qué es en verdad **lo que contamina al hombre**, lo que rompe su comunión con Dios, lo que mancha sus ropas santas, lo que le hace sucio ante Dios.

I. La Rebelión contra Dios

Lo primero que podemos decir es que **la rebelión contra Dios** es lo que contamina al hombre. Desconocer al creador y sustentador de todas las cosas, de quien la Biblia dice: “*De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan*” (Sal. 24:1). Menospreciar lo que dice, esto es, lo que manda, prohíbe, promete y advierte el Señor, al no hacer como Dios dice, al no creer y por lo tanto no actuar en conformidad a lo que Dios dice. Tal como nos ilustra el mismo Señor Jesús en este pasaje:

A. Al dejar el mandamiento por una tradición

El verso nueve introduce un ejemplo específico de cómo estas personas que se decían estar cerca de Dios, estaban en abierta rebelión contra Dios, y eran los que en verdad estaban contaminados y separados de Dios, ya que habían dejado a un lado el verdadero mandato de Dios, y lo habían reemplazado por una tradición. Para ellos la tradición tenía más peso que la palabra escrita, inspirada y revelada por Dios mismo. Y de una forma muy astuta invalidaban el mandamiento, haciendo pasar su tradición como algo conforme a la palabra de Dios, en línea con el mandamiento divino y equivalente a él. Hoy también hay gente muy astuta para “maquillar” cualquier cosa, revestirla de un ropaje bíblico, y como está de moda en nuestros días, con un “ropaje reformado”, pero están enseñando conceptos y tradiciones humanas en lugar de la palabra misma de Dios, pero mucha gente les cree, y los que no se rinden ante sus pretensiones, son señalados de rebeldes y herejes. Un ejemplo de esto, es que los líderes que había en la época de Jesús, transmitieron una tradición de llamar “ofrenda a Dios” los recursos que una persona podía invertir en sostener a sus padres, recursos que podía efectivamente dar como ofrenda o quedárselos. Esto se hizo popular, y muchos ya no ayudaban a sus padres económicamente, violando así el mandamiento que Dios ordenaba diciendo “honra a tu padre y a tu madre” (ex. 20:12), y aún el hablar mal contra los padres tenía pena de muerte. Padre y Madre son autoridad para sus hijos, y nunca dejarán de serlo, por tanto siempre es vigente el mandamiento divino. Pero

con esta tradición de decir “es mi ofrenda a Dios cualquier cosa con la que pudiera ayudarte”, ya no se daba el respeto, reconocimiento, honor y ayuda debida a los padres; pero como seguían una tradición de respetables “maestros de la época”, pensaban que no había problema y estaban actuando bien. ¿No son muchos los que hoy desvían recursos para el sostenimiento de su familia, incluyendo el cuidado de los padres tal vez ancianos y necesitados, para darlos a ciertos “ministerios” como semillas o pactos de fe?, ¿cuántos hoy creen que hacer un trueque con Dios es bendición pero están dejando de lado los mandamientos que Dios mismo ha dado y enseñado?, ¿cuántos mentirosos charlatanes no quieren trabajar y sostener su casa, pero como excusa dicen estar “dedicados al ministerio”?, deshonrando así el mismo nombre de Dios tomándolo en vano. Esto es Rebelión contra Dios, no actuar conforme al mandato del Señor,

B. Al promover la desobediencia a Dios

En el verso 12 el Señor Jesús afirma que con esta enseñanza, los líderes religiosos de la época no dejaban a la gente, hacer nada más por sus padres. Estaban promoviendo una abierta desobediencia a Dios, encubierta en una tradición. Cuando la iglesia cristiana universal empezó a seguir más una tradición que la verdadera enseñanza de Dios, empezó la desviación y la abierta desobediencia a la palabra de Dios. En lugar de enseñar “honroso sea en todos el matrimonio”, enseñaron que los ministros (sacerdotes) tenían que practicar el celibato, entonces para ellos ya no aplicaba la honra del matrimonio, y al dar una excepción, han venido muchas otras por ejemplo para legitimar el divorcio, y para promover el matrimonio entre parejas del mismo sexo, cosa que nunca ha sido aprobada por Dios. En lugar de orar directamente a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, tal como Cristo nos enseñó (Mat. 6:9), se empezó a usar la figura de “otros” intercesores para llevar las oraciones a Dios, quitando así la honra debida solamente a Dios; y esto ha degenerado hoy en consultar a los muertos, y a los charlatanes que se dicen profetas de Dios. Esta es una abierta rebelión contra Dios que contamina al hombre.

C. Al enseñar tradiciones en lugar de la palabra de Dios

Jesús insiste que los escribas y fariseos astutamente invalidan la palabra de Dios con la tradición que “fielmente” han transmitido, no solo con respecto al decir a sus padres que era su ofrenda a Dios lo que pudieran invertir en ayudarles, sino **muchas** otras cosas semejantes. Él solo dio un simple ejemplo de la rebeldía que promovían contra Dios, pero en muchas maneras lo estaban haciendo. Hoy muchos están enseñando al pueblo de Dios cosas vanas y sin sentido que lo único que logran es gente desagradecida con Dios, maltratada por sus “pastores”, frustrada por no alcanzar lo que quieren, llenos de toda codicia y avaricia que como dice la Biblia, es idolatría; a esta condición han llevado las enseñanzas de “pactos financieros”, de obediencia ciega a los líderes, de una moralidad superficial basada en la ropa que usas cuando vas a la iglesia, y muchas otras cosas, que en realidad no están en la palabra de Dios.

II. La rebelión a escuchar la voz de Dios

El verso 12 y 16 da el énfasis de nuestra segunda enseñanza que nos dice: **“lo que contamina al hombre es la rebelión a escuchar la voz de Dios”**. Jesús hace un llamado tal como el salmista en varias oportunidades, un llamado que el mismo Dios hace para que se escuche su voz, para que se atienda a su enseñanza, para que sepan que es muy importante lo que tiene que decirles, Sal. 50:7. Probablemente la multitud había dado paso antes a los escribas y fariseos que habían venido a Jesús. Pero ahora Jesús llama la atención de todos diciéndoles “oídme todos y entended”. Jesús está llamado a todos hacía sí mismo. Les está ordenando que lo escuchen y entiendan lo que dice.

Su voz es la única autorizada como nuestra norma de fe y conducta. Sólo lo que él dice es lo que debemos creer y hacer, solo su palabra es lámpara a nuestros pies, y lumbrera a nuestro camino. No es la palabra de un mero hombre, no es la tradición de venerables ancianos u organizaciones a las que nos debemos, es a la palabra de Dios a la que debemos toda sumisión y empeño por entender y poner por obra. Luego entonces, no hacer esto, es una abierta rebelión contra Dios, y eso es lo que contamina al hombre. En nuestra “tradición” reformada proclamamos el principio de “Sola Escritura”, pero para algunos es una mera tradición que se queda en la simple proclamación del principio para identificarse con una tradición, pero no es la norma de su vida y su enseñanza. Muchos creen que por colocar en sus logos o declaración de fe “sola escritura”, ya por eso “son reformados” o ya son creyentes identificados con la verdad infalible de Dios. No basta con decir “sola escritura”, sino con entender y practicar el principio que esta frase encierra. Jesús nos llama hacía sí mismo por medio de la Sola Escritura, y nos pide que entendamos que sólo su palabra es normativa para todo ser humano, creyente y no creyente. A todos se les juzgará el día del juicio a la luz de la revelación de Dios, testificada por la naturaleza, pero manifestada claramente en su palabra (Rom. 2:16). Y su tú dices ser parte del pueblo de Dios, él te dice “el que tiene oídos para oír, oiga”. Si Dios te ha hecho parte de su pueblo, te debes por completo a Dios, y la voz de Dios debes escuchar. Si eres oveja de Cristo, la voz de tu buen pastor debes escuchar y seguir. No otras voces, no otras enseñanzas, no las modas del mundo, las formas de pensar, hablar y actuar de un mundo en rebelión contra Dios. No escuchar la voz de Dios es una rebelión abierta contra el supremo creador y sustentador de todas las cosas, incluyendo el ser humano.

III. No es lo externo

La primera parte del verso quince nos deja ver nuestra tercera enseñanza, **lo que contamina al hombre no es lo externo**, dice el Señor Jesús: “*Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar*”. Esto lo dice a la multitud, pero también a los escribas y fariseos, que llenos de enojo veían como sus tradiciones y enseñanzas ridículas eran puestas en evidencia como simples mandamientos de hombres y no doctrina de Dios. Jesús declara que no es lo externo lo que contamina al hombre, no son:

A. Las manos sin lavar

Que vinieran de la plaza donde podían haber tenido contacto con personas no identificadas con el pueblo de Dios, o con cosas ritualmente impuras, y no se lavaran ritualmente, no era lo que realmente contaminaba a las personas. Las leyes sanitarias que Dios había dado, regulaban el bienestar físico del pueblo, tal como las leyes sanitarias hoy promueven nuestro bienestar para evitar posibles enfermedades. Por conservar la salud hay varios cuidados que podemos y debemos observar, pero esto no es lo que va a limpiar nuestro ser interior, nuestros profundos afectos y voliciones. Luego entonces no era el lavamiento ritual de las manos lo que limpiaba realmente, y tampoco era la no observancia de dicha tradición humana, lo que contaminaba al ser humano.

B. La comida

En consecuencia no era **la comida**, lo que contaminaba al ser humano. Aunque hubiese sido tocada por manos sin lavar. Más adelante el Señor explica que la comida simplemente cumple un ciclo en el organismo humano, pero no cambia su condición espiritual. Por lo tanto es ilógico pensar que la comida en sí misma pueda traer contaminación alguna. Es el mismo argumento usado por Pablo por ejemplo cuando habla de lo sacrificado a los ídolos, haciéndonos ver que todo lo que Dios hizo es bueno y debemos participar con acción de gracias, pero si nos abstenemos es

por amor al débil en la fe, y no por una tradición supersticiosa que la comida como tal nos puede contaminar.

C. Las cosas o lugares

Y siendo consecuentes con todo esto, podemos aún generalizar, que no son las cosas o lugares como tal lo que nos puede contaminar. No era la plaza de mercado ni las cosas que de la plaza lo que contaminaba al hombre. Cuando recién escuché el evangelio, también escuché varias supersticiones en el pueblo de Dios respecto a cosas o lugares de contaminación. Juguetes, productos cosméticos, sitios turísticos, hasta grafitis o símbolos publicados en paredes eran vistos como fuentes de contaminación y amenaza para el pueblo de Dios. Pero el Señor Jesús dice que *“Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar”*. Si el Señor dice esto, ¿por qué habríamos de afirmar lo contrario?. A libertad hemos sido llamados, solo que no usemos la libertad como ocasión para pecar contra Dios, sino para servirnos en amor unos a otros (Gal. 5:13).

Conclusión: lo que contamina al hombre es la rebelión contra Dios, rebelión que se manifiesta al seguir una traición en lugar de seguir el mandamiento de Dios, al promover con falsas enseñanzas la desobediencia al Señor, al no querer oír ni prestar atención a la verdadera Palabra de Dios. Lo que contamina al hombre no son las cosas que están fuera de él, sino como veremos en la próxima ocasión, las cosas que están dentro de su corazón. Por ahora preguntémonos, ¿estamos en sujeción a Dios o en rebelión contra él?, ¿escuchamos y seguimos su voz en nuestra vida diaria, en nuestras relaciones familiares, eclesiales y civiles?. ¿Hemos caído en el pecado de rebelión al no creer a Dios sus promesas y también sus amenazas?. Roguemos al Señor nos limpie de nuestra rebelión contra él por medio de nuestro Señor Jesucristo.